UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Investigación social, anticomunismo y contrainsurgencia

Año
2013

Autor
Bozza, Juan Alberto

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
García Montaldo, M. J. (2013). *Investigación social, anticomunismo y contrainsurgencia. V* illa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

INVESTIGACION SOCIAL, ANTICOMUNISMO Y CONTRAINSURGENCIA.

Autor: Juan Alberto Bozza.

Mesa 6.A: ESPACIOS POLÍTICOS Y GESTIÓN PÚBLICA. IDEOLOGÍA, GOBIERNO Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN.

Dirección: Avenida 520 nº 1123. La Plata (1900). Email: albertobozza@speedy.com.ar

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS); Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; UNLP.

Palabras clave: Ciencias sociales; anticomunismo, Proyecto Camelot.

Presentación.

Es sabido que las prácticas anticomunistas se extendieron a varios ámbitos de la cultura norteamericana y de América Latina durante el período de la guerra fría. En las últimas décadas, algunas investigaciones identificaron a actores e instituciones que intervinieron en una batalla de ideas contra el comunismo, así como descifraron programas e iniciativas que, bajo los signos de la misma confrontación, se proyectaron al campo de la cultura y, específicamente, de las ciencias sociales. En esta contienda, universidades y fundaciones actuaron como herramientas solidarias o plenamente dependientes de las estrategias de seguridad e inteligencia de los gobiernos norteamericanos desde la posguerra[1].

En los años posteriores a Yalta y Postdam, el crecimiento de la polarización política entre las superpotencias hizo inevitable la controversia en el campo cultural. Así como la URSS sufragó iniciativas para ganar el apoyo de intelectuales y escritores[2], EEUU promovió diversos organismos para contrarrestar y desacreditar el influjo del comunismo en la creación cultural y en las disciplinas que tenían a la sociedad por

[1] Un panorama profundo de la contienda cultural puede verse en: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), Madrid, Debate. También en Gilles Scott-Smith y Hans Krabbendam (editores), *The Cultural Cold War in Western Europe* (2003), London, Frank Cass Publishers. Sobre el empeño de fundaciones y universidades en la cruzada anticomunista, véase Sigmund Diamond (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community*, 1945-1955, New York, OUP. R.F. Arnove, ed. :(1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloogminton, Indiana, University Press.

[2] La URSS financió, desde 1949, el Consejo Mundial por la Paz. El físico francés Frederic Joliot-Curie fue su primer presidente. Le siguió el químico y matemático irlandés John Bernal. Veinte años después, la Academia de Ciencias de la URSS editó la revista *América Latina*, bajo los auspicios del Instituto de América Latina, en la cual varios escritores y artistas de la región manifestaron sus iniciativas antiimperialistas y solidarias con el régimen soviético. Germán Albuquerque F., (2010), "Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)", *Revista Universum*, v. 1, nº 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26.

objeto de estudio. Una de las iniciativas más ambiciosas fue el lanzamiento, en junio de 1950, del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), financiado por la CIA. Si bien el principal objetivo de su confrontación estaba en Europa, la cruzada anticomunista se extendió también a América Latina, África y Asia. Numerosos eventos (Congresos, seminarios, conciertos, mecenazgos, etc.) e intelectuales se plegaron a sus actividades asumiendo el compromiso explícito o tácito con esta guerra de posiciones ideológicas[3]. Este trabajo analiza, en el contexto de la guerra fría, la participación de las ciencias sociales producidas en Occidente en la confrontación contra el marxismo como teoría explicativa de la estructura y dinámica de las sociedades. En esta misión, un número significativo de expertos impulsaron investigaciones (y enarbolaron controversias), en las que las motivaciones académicas y la orientación política anticomunista fueron practicas inescindible de su comportamiento. Con el objeto de observar esa convergencia, describiremos algunas experiencias en las que las ciencias sociales emprendieron indagaciones aplicadas a América Latina. Nos referiremos a investigaciones cuyas premisas, objetivos y ejecutores estuvieron vinculados con la defensa de la estrategia norteamericana en la región, desarrollando estudios aplicados para conocer, prevenir y contrarrestar los desafíos revolucionarios, a los que identificaban como expresiones inequívocas de la "amenaza comunista".

Han resultado estimulantes e inspiradoras para este trabajo las indagaciones que, desde el interior de la sociedad norteamericana, señalaron el predicamento de las corrientes hegemónicas de las ciencias sociales para legitimar el orden social capitalista y su superestructura política e ideológica; para proveer un conocimiento social funcional a la expansión internacional de EEUU y para enfrentar los fenómenos radicales o revolucionarios opuestos a su liderazgo en la escena internacional y latinoamericana[4]. Aunque no creemos que el rol de las ciencia sociales estuvo reducido al de mero apéndice de las demandas del poder y de los intereses de las clases dominantes, nuestra perspectiva de aquella imbricación en el contexto de la guerra fría captó un notable alineamiento en aquella dirección que, para los estudios aplicados a Latinoamérica y las

[3] Peter Coleman (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press. El autor fue miembro del comité australiano adherido al Congreso.

[4] Para Hans Dieterich, las ciencias sociales cumplieron un rol activo en las superestructuras políticas y culturales, construyendo teorías que legitiman el buen funcionamiento del sistema económico social y produciendo conocimientos que ayudan a corregir las disfunciones del mismo. Noam Chomsky, Heinz Dieterich (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla, p.65. La teoría crítica expuesta por estos autores tiene un linaje en las corrientes disidentes de las ciencias sociales norteamericanas que remite, por ejemplo, a Charles Wright Mills (1974), *La elite de poder*, Méjico, F.C.E., (1º edición 1956).

regiones subdesarrolladas, engendró programas de investigación de *naturaleza contrainsurgente*, es decir, favorables a la estrategia gubernamental de desbaratar movimientos propagadores de transformaciones revolucionarias de las sociedades. Frente a esta cuestión, pudimos comprobar que las trayectorias de los académicos e intelectuales y de las elites gubernamentales se atrajeron con un magnetismo irresistible. Rotundas evidencias certificaron la frecuencia del trasvasamiento del mundo del conocimiento y de las ciencias sociales a los niveles dirigentes de la administración política norteamericana[5].

1. EL GRAN ALINEAMIENTO.

Experiencias precursoras.

Antes de la irrupción de la guerra fría, existieron experiencias de colaboración activa de investigadores sociales con los gobiernos norteamericanos. En esta dirección, algunas indagaciones abordaron temas vinculados con el afianzamiento del orden y la estabilidad del sistema social, el funcionamiento equilibrado de las instituciones políticas y económicas, el liderazgo de las elites, los fenómenos de movilidad social, la prevención enfocada a estudiar y neutralizar los conflictos interclasistas, etc. Esta orientación conservadora ya despuntaba, en la década de 1930, en las universidades de mayor predicamento. En 1932, Lawrence J. Henderson organizó un seminario sobre las teorías de Vilfredo Pareto en Harvard que logró reunir a profesores cuyo prestigio se consumaría en la sociología de la posguerra, como Talcott Parsons, Georges Homans, Robert K. Merton, Brinton, Elton Mayo y otros[6]. Las convicciones elitistas inseminadas en la teoría social del italiano encontraron un humus estimulante en el mundo académico de EEUU: la sociedad era un sistema piramidal en cuya cima primaban las elites; la habilidad y la fuerza eran los atributos imprescindibles de las minorías

[5] El historiador de la Universidad de Princeton, George F Kennan, pasó a desempeñarse como administrador del Plan Marshall y creador del Consejo Nacional de Seguridad y de la CIA, en 1947. El brinco de Henry Kissinger no fue menos espectacular: de profesor de relaciones internacionales en Harvard a asesor del presidente Nixon para cuestiones de seguridad nacional de 1969 a 1975 y, luego, Secretario de Estado entre 1973 a 1977. Zbigniew Brzezinski saltó, en la administración de Carter, de la misma universidad al cargo que ocupaba Kissinger. Paul Wolfowitz fue profesor de relaciones internacionales en las universidades John Hopkins y Yale, antes de ocupar los cargos de viceministro en el Departamento de Estado y luego presidente del Banco Mundial durante el gobierno de George Bush.

[6] Henderson fue un influyente académico cuyo interés abarcó la química, fisiología, la filosofía y la sociología. En 1935 publicó: *La Sociología general de Pareto: una interpretación fisiologista.* Cabe recordar que Pareto fue designado senador vitalicio por Mussolini en 1923, pocos meses antes de morir. Zeev Sternhell (1978), *La droite révolutionnaire*, París, Editions du Seuil, p. 18 .Alvin W. Goulner (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Bs. As., Amorrortu Editores, p.143.

gobernantes; el carácter eterno y necesario de estas, la inviabilidad de todo proyecto de igualdad social, etc., fueron insumos que abonaron los posteriores desarrollos de estas disciplinas.

Esta interacción fue fecunda durante la segunda guerra mundial. En la OSS (Office of Strategic Studies, antecesora de la CIA), historiadores, sociólogos, politólogos, periodistas, escritores, etc. aportaron sus conocimientos específicos sobre las potencias enemigas para favorecer el éxito de la acción militar. Al finalizar la contienda, la Sección de Investigación y Análisis (SIA) de la OSS albergaba a 1.600 sociólogos sólo en la ciudad de Washington. El sociólogo Samuel A. Stouffer fue director de investigaciones del ejército norteamericano y responsable de una obra de gran aliento, *The American Soldier*[7], cuatro volúmenes basados en cuestionarios y mediciones estadísticas sobre una muestra de medio millón de soldados; trabajo colectivo en el que participó el prestigioso sociólogo Robert Merton. Otros colaboradores de la OSS fueron Paul F. Lazarsfeld y los exiliados alemanes Th. Adorno y H. Marcuse, aunque estos abandonaron la institución con las primeras ráfagas de la guerra fría. Los principales representantes de la sociología académica, Merton, Lazarsfeld y Stouffer mantuvieron las conexiones y una inquebrantable lealtad con el gobierno en el período de confrontación anticomunista. Más enfáticos, algunos sociólogos radicales juzgaron a la actividad académica de aquellos intelectuales como un *habitus* condicionado por el sentido de pertenencia e identificación con las clases dirigentes[8].

<u>Fundaciones, Universidades y el Congreso por la Libertad de la Cultura. El arsenal de la guerra fría cultural</u>.

Investigadores inconformistas norteamericanos señalaron el papel destacado que cumplieron las fundaciones filantrópicas en la confrontación ideológica de la posguerra. Estas instituciones poseían eficaces atributos para la misión. Disponían de gran capital que podían asignar a estudios con orientaciones favorables a sus intereses. Ofrecieron

[7] Alvin Stouffer (1949-1950), *The American Soldier. Studies in Social-Psychology in World War II*, Princeton University Press.

[8] Michael Pollak (1979), "Paul E. Lazarsfeld: fondateur d'une multinationale scientifique" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 25, París, p. 51. En la posguerra se expandió la sociología estructural funcionalista. Stouffer fue un prestigioso catedrático en Harvard. Lazarsfeld fue profesor en Princeton y director del departamento de Sociología en Columbia, entre 1952 y 1962. Robert Merton fue presidente de la American Sociological Association y catedrático en Columbia. Según Alvin Gouldner, muchos sociólogos norteamericanos se consubstanciaron con una experiencia estrecha y placentera con el poder que les confería un status de prestigio y apetecibles recursos económicos. Alvin W. Gouldner (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p.136.

esos recursos hacia grupos e individuos ubicados en encumbradas posiciones de los aparatos culturales, como las universidades, los circuitos del arte, los medios de comunicación, editores, autores, etc., cuya obra o producción operaba como una fuente de legitimación de su función benefactora en la sociedad. Tenían poderosos vínculos o influían en las decisiones del Estado, además de que sus integrantes frecuentemente ocuparon cargos en diversas agencias gubernamentales antes o después de sus carreras filantrópicas. Las principales fundaciones compartían la estrategia internacional de Estados Unidos, cristalizada en una red de organizaciones políticas, económicas y culturales empeñadas en la defensa del sistema capitalista. Las fundaciones Russell Sage, Carnegie, Ford y Rockefeller, por citar las más importantes, dominaron la escena filantrópica del período exportando los valores y la ideología de la clase dirigente norteamericana. Su mecenazgo a proyectos educativos y culturales alcanzaron a las ciencias sociales, a las que alentaron a producir un conocimiento funcional para la preservación de la cohesión social del sistema; aunque *también para la promoción de cierto tipo de reformas* que ampliaran el consenso social del régimen entre los sectores populares y compitiera contra las teorías y movimientos socialistas, revolucionarios y anticapitalistas[9].

El comportamiento de la Fundación Ford (FF) ilustró de manera ejemplar, a partir de la década de 1950, la asunción y propagación de los principios culturales de la guerra fría. Con activos de a 3.000 millones de dólares, demostró un estrecho compromiso con las estrategias de seguridad y propaganda cultural del gobierno. Tuvo una participación intima en acciones clandestinas en Europa, trabajando con el Plan Marshall y la CIA, como lo acreditó la trayectoria de quien fuera su presidente desde 1952, Richard Bissell, un historiador graduado en Yale y economista egresado de la London School of Economics. En enero de 1954, abandonó la Fundación para convertirse en funcionario de la seguridad nacional, como asistente especial de Allen Dulles, el titular de la CIA. En la misma década fue director de un departamento de la CIA, responsable del proyecto U-2, de espionaje aéreo a la URSS; fue organizador del complot para atentar

[9] Edward Berman describe los fundamentos conservadores de los proyectos promovidos por estas fundaciones, "(…) *preparan las estructuras y legitiman el capitalismo, buscando la aquiescencia de la gente a las prioridades de esa élite. Para la creación de este consenso, se crean instituciones educativas bien pensantes, fundamentales para generar una red mundial de las élites, enfocada a la gobernanza y a los cambios eficientes, profesionales, moderados y graduales, que no amenacen sus intereses… Las élites perspicaces reconocen la popularidad de las alternativas al capitalismo, por eso abogan por reformas progresivas que instalen un termino medio entre los oligopolios por un lado y el socialismo por otro, fomentando una clima favorable para el aumento de los niveles de productividad."*. Edward S. Berman (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press, pp. 64-66.

contra Fidel Castro, en 1960, con el concurso de los personeros de la mafia Johnny Roselli, Sam Giancana, Santo Traficante y Carlos Marcello, y promotor de la invasión a Bahía Cochinos, en 1961[10].

Bajo la dirección de Bissell, la *Ford Foundation* desarrolló numerosas iniciativas culturales para la Guerra Fría, como la creación de editoriales y publicaciones dirigidas a atraer intelectuales europeos izquierdistas y alejarlos de la influencia del comunismo[11]. Financió instituciones educativas y de investigación de gran prestigio en Europa. En 1958, subvencionó con un millón de dólares a las universidades de Oxford y al Churchill College de Cambridge. Al año siguiente financió al St Antony's College de Oxford, especializado en Humanidades. El Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN) también recibió subvenciones a partir de 1956, así como el instituto del físico nuclear danés Niels Bohr. En Francia, auxilió con un millón de dólares a la Maison des sciences de l'homme, en 1959, para la puesta en marcha de un centro de investigación en ciencias sociales impulsado por el gran historiador de los *Annales*, Fernand Braudel[12].

A través de su generoso óbolo, las fundaciones financiaron la investigación sobre temas que expresaban las conexiones de la teoría social con la ideología expansionista del imperialismo norteamericano. Un caso significativo de esta convergencia fueron los estudios centrados en el concepto de "modernización"; término *fetiche* codificado por Walter Rostow en *Las etapas del crecimiento económico*, el libro/manifiesto escrito con el auxilio de una subvención de la Carnegie Corporation[13]. Según el profesor del M.I.T., el desarrollo era un proceso que alcanzarían los países periféricos si favorecían los intercambios y la inversión de capitales extranjeros y la formación de una elite tecnocrática administradora del "despegue" (take off) y el "crecimiento auto sostenido".

---

[10] Georges Lapassade, René Lourau (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers, p. 48. Kornbluh, Peter(1998), *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*, The New Press. New York, pp. 67 a 73. Otra poderosa demostración de la simbiosis ideológica y cooperación entre las grandes fundaciones y el gobierno fue el profesor de política internacional Dean Rusk. Fue presidente de la Fundación Rockefeller en 1952 y pasó a ocupar la titularidad del Departamento de Estado en las presidencias de Kennedy y de Johnson, siendo ejecutor de la política de intervención militar de EEUU en Vietnam.

[11] Por ejemplo, *Inter-cultural Publications y la* revista *Perspectives, editada* en cuatro idiomas. El propósito de la FF, según Bissell no era "tanto derrotar a los intelectuales izquierdistas en el combate dialéctico (sic) como atraerlos, alejándolos de sus posiciones". Frances Stonor Saunders op. Cit. 140.

[12] Pierre Grémion (1995), *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Ediciones Fayard, p. 146.

[13] Walt Rostow (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE. Edición original Cambridge University Press, 1960.

La formación de estos líderes remitía a los programas de intercambio educativo, a cargo de agencias, fundaciones y universidades norteamericanas[14]. Estas últimas no solo fueron canteras que proveyeron asesores o administradores del gobierno, sino que desarrollaron un conocimiento social proyectado como una herramienta para la confrontación contra el comunismo.

Académicos de las universidades más prestigiosas ensamblaron sus investigaciones en las ciencias sociales con los objetivos expansionistas de EEUU. Para algunos investigadores críticos, este conocimiento contribuyó a la ofensiva ideológica, requerida por la estrategia de la seguridad nacional de los gobiernos en el período[15]. La Universidad de Harvard – también Yale, Princeton y otras -, estuvo estrechamente relacionada con los servicios de espionaje en la posguerra. Su profesor de historia Walter Langer, destacado funcionario de carrera de la CIA, fue el responsable del reclutamiento de expertos académicos que trabajaron para la *Oficina de Evaluaciones Nacionales* (OEN) de la *Agencia*; en 1950 organizó la sección cultural del Comité Americano por una Europa Unida, una entidad *pantalla* de la CIA para formalizar una alianza política y militar europea con Estados Unidos[16]. El sociólogo Daniel Bell organizaba los seminarios del Congreso por la Libertad de la Cultura en Europa. Otro militante del *Congreso*, Arthur M. Schlesinger Jr, también historiador de Harvard y asesor de Kennedy, fue el autor del *Libro Blanco sobre Cuba*, un texto difamatorio contra el gobierno revolucionario que alentaba la invasión norteamericana de la Isla[17]. La punzante indagación del profesor Sigmund Diamond demostró la injerencia del FBI y de la CIA, con el consentimiento de las autoridades de la universidad, en el espionaje

---

[14] Para el profesor E. Berman: "*Un aspecto importante de este modelo de desarrollo es el papel de los líderes en las nuevas naciones*". Mediante el intercambio educativo, "*los estudiantes beneficiados por las becas estudiaban en las universidades ciertos temas que proporcionaban una correcta perspectiva.". E. S. Berman, op. cit.* pp. 66/67.

[15] Según Gouldner, las universidades más importantes trabajaron a favor de proyectos belicistas del gobierno. Cf. Gouldner (1979) *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza Universidad, Madrid, p. 109. Para Simpson, ese conocimiento fue tan importante como la bomba atómica. Simpson, Christopher (1998) Universities and Empire. The Cold War and the production of knowledge, Nueva York, The New Press, p. 17.

[16] El American Comité for United Europe (ACUE) canalizó varios millones de dólares hacia líderes políticos del "movimiento europeo" contra la URSS, entre ellos Churchill.

[17] El panfleto de Schlesinger alentaba la conformación de una fuerza de cubanos "patriotas" y colaboradores latinoamericanos, apoyados por la CIA, para acometer una "guerra de liberación" contra el régimen revolucionario. Elier Rodríguez Cañedo, "J.F. Kennedy y los tanteos hacia un modus vivendi con Cuba". En *Caliban* II, (edición digital) enero/marzo de 2009.

interno y las persecuciones de profesores y alumnos; la institución, además, se alineó en la década de 1950 en la cruzada anticomunista impulsada por el senador Mc Carthy[18]. El historiador de la Universidad de Princeton George Kennan, promotor del Plan Marshall y del *CLC*, colaboró con la Oficina de Evaluaciones Nacionales de la CIA. La misma Universidad publicó en 1954 el libro *Danger in Kashmir*, escrito por Josef Korbel, en donde se atacaban las reformas sociales izquierdistas llevadas a cabo por las autoridades regionales.

La Universidad pública de Michigan desarrolló el *Proyecto Vietnam* para estudiar la intervención norteamericana en el sudeste asiático. Eugen Stanley, economista de la Universidad de Stanford, fue el autor en 1954 de *The future of Underdeveloped Countries*, un libro que justificaba la presencia de EEUU en aquel país y la aplicación de drásticos métodos contra la resistencia local. El historiador económico del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) Walter Rostow fue un influyente consejero político del presidente L. Johnson sobre Vietnam que apoyó el uso de napalm sobre los territorios del Vietcong en Vietnam del Sur y los bombardeos masivos sobre Hanói[19].

Las universidades líderes desarrollaron centros de investigación funcionales a la lucha contra el comunismo. En Columbia, Geroid Robinson dirigió el Instituto de Estudios rusos en la década de 1960. En el decenio siguiente se transformó en Instituto de Estudios del Comunismo, bajo la dirección del profesor Z. Brzezinski y, más tarde, Instituto de Investigación de Cambios Internacionales; su discípula fue la socióloga Madeleine Albright, posteriormente Secretaria de Estado de Clinton. En el MIT, el Centro para Estudios Internacionales recibió el financiamiento de la CIA. En Harvard, el profesor Kluckhohn dirigió el Russian Research Center[20].

[18] La inquisición del FBI atacó al John Reed Club, una organización de estudiantes y profesores defensores del marxismo como teoría social, que realizaba conferencias, grupos de estudio y publicaciones. Los sabuesos de Hoover pusieron bajo observación a algunos miembros del Russian Research Center, entre ellos a la esposa del sociólogo Talcott Parsons. Para justificar su *inocencia*, el sociólogo funcionalista hizo un descargo a tono con la atmósfera inquisitorial, esforzándose en dar pruebas de su rechazo al marxismo como teoría social y proyecto político. En 1954, interrogado por el FBI, Parsons consideraba que un comunista no tenía capacidades morales para desempeñarse como profesor (p. 39). El libro de Diamond también describe la colaboración del profesor Henry Kissinger con el FBI, a través de la denuncia de alumnos radicales y, con tal conducta, beneficiándose de un rápido ascenso en su carrera académica Diamond, Sigmund (1992) *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, cap. 2 y 6.

[19] Sigmund Diamond, op.cit. pp. 124 a 135.

[20] Joseph Picó (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975*), Madrid, Alianza, p. 241.

2. INVESTIGACIONES APLICADAS. LAS CIENCIAS SOCIALES AUSCULTAN A AMERICA LATINA.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana, crecieron las preocupaciones de los EEUU sobre América Latina. La inestabilidad institucional, el desarrollo de experiencias reformistas antiimperialistas, la radicalización política, la emergencia de guerrillas y de procesos revolucionarios sensibilizaron a las agencias de control social dependientes del Departamento de Estado. Las redes de la injerencia en la política doméstica de varios países se sofisticaron abarcando la política, la economía (la cooperación para le desarrollo), la defensa, la acción comunitaria, la cultura. Los programas de *contrainsurgencia* se desplegaron en el continente con el objeto de impedir y contrarrestar fenómenos revolucionarios, a los que el discurso de la guerra fría condensaba bajo la fórmula de "amenaza comunista". Apuntaron al fortalecimiento de las fuerzas armadas latinoamericanas, a través de asesoramientos, equipamientos, organismos supranacionales (como la Junta Interamericana de Defensa), intercambio y cooperación institucional (las Conferencias de Ejércitos Americanos), cuerpos especiales, maniobras conjuntas (operativos navales UNITAS), cursos de guerra contrarrevolucionaria, propagación de la doctrina de la seguridad nacional (DSN), etc. Como observaremos en esta sección analítica, ha sido igualmente fértil el campo de evidencias sobre otra dimensión de las iniciativas anticomunistas, aquella que implicaba al plano de la ideología y las acciones culturales y propagandísticas que afianzaran la aceptación del rol tutelar de Estados Unidos en la región.

En el marco de esta estrategia, ciertas investigaciones de las ciencias sociales norteamericanas se aplicaron a estudios regionales (o de "casos") de situaciones potencialmente conflictivas y, en casos extremos, propensas a la acción insurgente. Las investigaciones *aplicadas* desarrollaron un conocimiento preocupado prioritariamente por la conflictividad política y social latinoamericana y por las condiciones económicas que podían engendrarla o estimularla. Chile (también Colombia[21]) era un país donde las agencias de seguridad norteamericanas observaban el germen de movimientos revolucionarios y procesos de cambios sociales que podían afectar la estabilidad política y deteriorar su alineamiento con los Estados Unidos.

[21] En la misma época se diseñó el *Proyecto Agile.*

El Proyecto Camelot. Chile bajo estudio.

A mediados de los sesenta, el gobierno de Estados Unidos seguía con interés la evolución de la situación de Chile, país en el que tenía importantes inversiones de capital[22]. Si bien Eduardo Frei y la Democracia Cristiana habían triunfado en las elecciones de 1964, la izquierda, unificada en el Frente de Acción Popular por Salvador Allende, incrementó sensiblemente sus votantes. La intensa movilización social expresada en el proceso electoral (la activación de los sindicatos, de las "poblaciones", de los campesinos por la reforma agraria), insinuaba, según la diplomacia norteamericana, perspectivas inciertas para el futuro[23].

Como un signo de esta preocupación, organizaciones norteamericanas idearon investigaciones sociales sobre la relación entre conflictividad social y las orientaciones políticas de grupos específicos de la población chilena. El emprendimiento más importante se llamó Proyecto Camelot. El interés original partió de la Universidad Americana de Washington, una institución de estudios superiores sostenida por el Departamento de Defensa. Esta encargó la indagación a la Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales (SORO) del Ejército, una organización que contaba con más de un centenar de cientistas sociales, varios de ellos sociólogos y antropólogos sociales. SORO fue creada en 1957, como una herramienta del ejército para llevar a cabo investigaciones sobre "guerra psicológica". Al finalizar la década, sus estudios asumieron plenamente objetivos de contrainsurgencia; sus académicos se dedicaron a indagar sobre "guerra revolucionaria" y prepararon "manuales de área" para las misiones militares norteamericanas en el extranjero[24].

Camelot demostraba elocuentemente la participación de las ciencias sociales en la tarea de proporcionar al gobierno de Estados Unidos información y conocimiento para actuar y resolver cuestiones relacionadas con la "seguridad nacional" y con el cuidado de sus intereses en el exterior. A comienzos de los sesenta, otras agencias y numerosos

[22] Las compañías norteamericanas poseían el 80% de la producción del cobre chileno, lo que equivalía a las 4/5 partes del total de las exportaciones de la nación. José Rodríguez Elizondo(1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso, pp. 86.

[23] Fernando Mires (1988), América Latina. La rebelión permanente, México, Siglo XXI, cap. "Chile: la revolución que no fue". En las elecciones de 1958, el FRAP obtuvo el 25% de los votos; en las de 1964, el 39%. Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, pp. 86 a 89.

[24] En la administración Kennedy, SORO obtuvo mayores fondos y diversificó sus actividades. Francis J. Manno y Richard Bednarcik, "El proyecto Camelot", *Foro Internacional*, vol. 9, Nº 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre de 1968, pp. 206-207.

sociólogos asignaban esa misión a las ciencias sociales[25]. Esta asunción, aunque expresada en un circunspecto estilo académico, estaba claramente explicitada en el objeto del proyecto. Pretendía predecir e influir políticamente en fenómenos de cambio social en las naciones en desarrollo; en especial aquellos que podían desembocar en conflictos, "guerras internas" o la caída de un gobierno.

Los mentores del Proyecto fijaban metas más específicas; a saber: proyectar procedimientos para evaluar circunstancias de guerra interna en los países de la región; precisar las medidas que los gobiernos debían tomar para contrarrestar las condiciones conflictivas; y elaborar las características de un sistema para obtener y utilizar la información necesaria para los fines anteriores[26].

El Proyecto demostraba el interés del Ejército norteamericano por conocer las condiciones sociales y políticas de las naciones en las que podía intervenir. En función de ese objetivo, asumía como propia la misión de estimular el desarrollo y cambios modernizadores de los países subdesarrollados donde efectuaba misiones de asesoría o podía enviar tropas. Su presencia en otros territorios debía fortalecerse a través de acciones positivas o "constructivas" (tareas de saneamiento, asistencia médica, acciones comunitarias, etc.) que hicieran decrecer los factores de descontento social y político. Esos compromisos se sumaban a la tarea decisiva de asistir a "gobiernos amigos" de las amenazas revolucionarias o, como gustaba señalar el Proyecto, llevar a cabo la *'profilaxis de la insurrección'*. Los militares norteamericanos comprendieron que las ciencias sociales podían aportar soluciones a los problemas de la seguridad nacional[27].

Aunque pensado para varias regiones de América Latina, el Proyecto Camelot enfocó prioritariamente la situación política de Chile, evaluando hipótesis sobre el "peligro de subversión popular". La Fundación Ford, conectada con universidades norteamericanas y latinoamericanas, fue el nexo para reclutar los equipos de investigadores sociales. El programa - una investigación con la fisonomía de un espionaje en gran escala[28]-, tenía

[25] Por ejemplo, un grupo de investigadores del Instituto Smithsoniano publicó, "Social Science Research and National Security", editado por Ithiel de Sola Pool. En 1962 se realizó bajo la advocación de SORO el simposio, "The U.S. Army's Limited-War Mission and Social Science Research".

[26] *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 1966, citada en Marcos Roitman Rosenmaun (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO, p. 38.

[27] Op. cit., p. 39.

[28] La magnitud del programa quedaba al descubierto con la inversión de cuatro millones y medios de dólares del Departamento de Defensa de Estados Unidos para su financiamiento. "Acusaciones chilenas contra Estados Unidos", *ABC*, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20. Johan Galtung,

dos fases. La primera, se puso en marcha en diciembre de 1964, bajo la conducción del sociólogo Roy Hansen, de la Universidad de California y de la Rand Corporation[29]. Era un estudio y diagnóstico de la situación de las fuerzas armadas chilenas, con el objeto de lograr su mejor adaptación ante eventuales desafíos de la conflictividad revolucionaria, aunque el Ejército fue su objeto de atención especial[30]. La segunda, era la instrumentación de un conjunto de medidas para optimizar la función y eficacia de la corporación militar ante los desafíos de la radicalización política y social.

El mal de Hansen.

El estudio tenía un claro objeto político para el gobierno de Estados Unidos: conferir información para el manejo de sus misiones militares que actuaban en Chile. Contó con la anuencia de jefes militares chilenos, especialmente de René Schneider, secretario general de la Academia de Guerra del Ejército[31]. La metodología aplicada penetró profundamente en la institución castrense. Hansen tuvo acceso a la biblioteca de la Academia de Guerra, a los planes de estudios y a numerosas entrevistas con oficiales superiores. El resultado de la investigación fue considerado secreto por el Ejército, aunque en 1969 algunos periodistas de izquierda tuvieron acceso a una copia y divulgaron sus contenidos[32].

"Después del proyecto Camelot", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, nº 1, enero – marzo de 1968, pp. 115.

[29] La Rand Corporation (Research and Development), surgió en 1948 conectada a la compañía Douglas Aircraf de Santa Mónica. Luego se independizó como un think thank dedicado a la investigación de temas, entre los que destacaba la seguridad nacional. Reunía a decenas de investigadores en física, biología, química, economía, psicología, sociología, etc. Muchos de sus trabajos fueron contratados por agencias de seguridad e inteligencia del gobierno. La investigación de Hansen contó con la colaboración del profesor Alvaro Bunster, de la Universidad de Chile y Hugo Nutini, un antropólogo chileno de la Universidad de Pittsburg. Hansen recopiló la información en tres viajes a Chile, en 1964 y 1965. Entrevistó a 200 civiles, a 38 generales y distribuyó un cuestionario a oficiales de la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica. Consultó, además, la documentación de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército de Chile.

[30] Hansen extendía y generalizaba las conductas y opiniones registradas por su investigación de los mandos del ejército a los de la Marina y la Fuerza Aérea. Roy Hansen (1967), Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army, Los Angeles, Universidad de California, p. 32.

[31] Años después, Schneider asumió posiciones constitucionalistas, tomando el compromiso de respetar el resultado de las elecciones del 4 de septiembre de 1970, en las que triunfó la Unidad Popular de Allende. Esa conducta le valió el rencor de los sectores derechistas, quienes lo asesinaron el 25 de octubre de 1970. Los autores del crimen fueron el general Viaux y sicarios de Patria y Libertad, y también estuvieron implicados la CIA y Henry Kissinger. Christopher Hitchens (2002), *Juicio a Kissinger*, Anagrama, pp. 57 a 64.

[32] La investigación se llamó *Cultura Militar* y *Declinación organizativa: un Estudio del Ejército de Chile.* Una copia, en calidad de secreta, estuvo en poder del ejército chileno. Una síntesis de su contenido fue publicado en la revista *Causa ML*, nº 21, Santiago de Chile, julio/agosto de 1971.

Los resultados de la investigación ofrecían un panorama perturbador para la estabilidad política de Chile. Diagnosticaba el "*peligro de desintegración*" de sus fuerzas militares. Esta eventualidad era el resultado de la marginación de la corporación armada en las grandes decisiones de la política nacional, como la planificación del crecimiento económico o de las reformas políticas que aceleraran aquel proceso[33].

Según el estudio, el poder civil estaba relegando a los militares a posiciones indecorosas. El declive se manifestaba en el presupuesto militar, en el deterioro técnico y en el menguante prestigio de la carrera militar. Los oficiales sentían que se les conferían funciones subalternas de guardianes del orden, además de experimentar una caída de su status económico y social.

Según Hansen, el proclamado "estado de desintegración" que corroía a las fuerzas, inevitablemente habría de impulsar a las cúpulas militares a intervenir activamente en la vida política, en los altos niveles de la toma de decisiones del estado. Esta alternativa abriría las compuertas del militarismo y sus secuelas, la destitución del poder civil y del ejercicio directo del poder por los militares[34].

El estudio reveló los estratos profundos del pensamiento político y de la ideología de la oficialidad superior. Revelaba el desprecio y el resentimiento que proyectaban hacia los civiles, especialmente hacia los políticos, administradores, legisladores, militantes, etc., en quienes veían a oportunistas, inútiles y corruptos. Los jefes castrenses los acusaban de ser incapaces e ignorantes para discernir la forma de defender al Estado de las agresiones externas y de la "subversión" interna. Según los oficiales entrevistados, los militares eran el único grupo en condiciones de *"defender a la Patria"*.

La búsqueda de Hansen avanzó con cierta sistematicidad en la clasificación de las orientaciones ideológicas de los militares, relacionándolas con las clases sociales de las

[33] Escribía Hansen: *"Nuestra tesis es que el Ejército Chileno es una organización en declinación, declinando en su tamaño relativo, en su presupuesto, prestigio y en su influencia sobre la sociedad"*. Y agregaba: *"Nosotros argumentamos que esta declinación como organización empuja hacia alguna forma de conducta de adaptación destinada a prevenir una degeneración mayor o aun para restaurar su primitiva posición. Más directamente, la declinación actúa como un incentivo para participar en política"*. Roy Hansen, Military Culture op. cit., p. 6.

[34] Hansen señalaba: "El papel militar como guardianes de la constitución significa que los militares podrían definir su papel como el de una institución semiautónoma capaz de actuar como freno del gobierno civil o, bajo ciertas circunstancias, actuar como una alternativa de ese régimen civil. La amplia aceptación pública de este papel es un indicativo de la fragilidad de las instituciones democráticas de Chile". *Military Culture*… p. 12. Las expectativas del estudio se cumplieron el 21 de octubre de 1969, cuando el general Roberto Viaux encabezó el levantamiento armado del Regimiento de Tacna, en Santiago, contra el gobierno de Frei.

que provenían y el círculo de amistades que frecuentaban[35]. A través de varias entrevistas, registró que un 10% de los oficiales simpatizaban con la derecha; un 80% con el "centro" y el 10% restante con la "izquierda", aunque el real contenido de esas categorías se deformaba en el prejuicioso pensamiento político de los altos oficiales. Todos se proclamaban "constitucionalistas", por ejemplo, pero esa noción incluía un rotundo anticomunismo[36]. Hansen relacionaba esas orientaciones con las relaciones cada vez más estrechas que los militares chilenos tenían con sus pares norteamericanos, afianzadas con las pasantías de adiestramiento en aquel país y con las donaciones en dólares, en equipos y pertrechos[37].

En la indagación también se señalaba la opinión de los civiles sobre las fuerzas armadas. Refería que los grupos sociales más bajos en la escala ocupacional consentían la intervención de los militares en el gobierno en situaciones de crisis políticas y económicas; además, registraba en estas capas sociales, en consonancia con los militares, el mismo desprecio hacia los políticos.

El espionaje al desnudo.

La segunda fase (algunos la consideran el verdadero *Camelot*), intentó instruirse en la primera mitad de 1965. El sociólogo del Departamento de Estado Rex Hopper encabezó esta etapa de la investigación, con la ayuda del antropólogo chileno Hugo Nutini. Pretendía, a través de un trabajo de campo muy amplio, analizar las condiciones que podían potenciar la conflictividad sociopolítica en Chile y sugerir las formas de contención del temible *espectro*[38]. Trataba de encaminar los reajustes, las medidas modernizadoras que dotarían de eficiencia a las fuerzas armadas para acometer la defensa del orden social ante graves crisis políticas, como las provocadas por rebeliones

[35] Según fuese su origen de clase, Hansen clasificaba a los oficiales en "carreristas", "tradicionalistas" e "idealistas". ob.cit. p. 17.

[36] La terminología usada por Hansen para detectar la identificación ideológica era bastante esquemática y formalista. Las simpatías de "izquierda" de lo militares aludían a ciertas reformas políticas moderadas, encaminadas por el gobierno democristiano de E. Frei. Consideraban a Allende y al FRAP como "extrema izquierda", rechazando de plano cualquier simpatía con el sector. Robinson Rojas, "Las Fuerzas Armadas chilenas (III)"; *Causa ML*, nº 21, Santiago, julio agosto de 1971, p. 20.

[37] El estudio constataba que los Estados Unidos habían desplazado a Europa como la principal fuente de asistencia técnica y educación profesional. Roy Hansen, op. cit., p. 20. Entre 1950 y 1965, 2.064 oficiales de las fuerzas armadas chilenas se adiestraron en diferentes cursos en Estados Unidos. En ese período, el ejército chileno recibió por concepto de "donaciones", más de 66 millones de dólares. Entre 1960 y 1966, le fueron provistos a las fuerzas armadas chilenas casi 23 millones de dólares en materiales como ayuda y equipo excedente. Robinson Rojas, "Las Fuerzas Armadas…" op. cit., pp. 23 y 24.

[38] Fueron destacables los reflejos críticos de varios analistas y militantes chilenos que observaron, en el momento de ejecución del programa, las implicancias reaccionarias de las medidas que sugería. Por ejemplo, Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, p. 30-31.

sociales masivas, por accionar de grupos armados, etc. Esta etapa partía del estudio y clasificación de todos los factores de presión social, económica y política que podían asediar al sistema institucional y proyectaba los mecanismos para la neutralización de su influencia. Sin embargo, el descubrimiento y las denuncias de estos aprestos provocaron un fuerte cuestionamiento político, con repercusiones internacionales, que impidieron el desarrollo sistemático del Proyecto.

Los primeros esbozos de la instrumentación de *Camelot* fueron denunciados por militantes izquierdistas de la Universidad de Chile. Otro pronunciamiento en su contra provino del sociólogo noruego Johan Galtung, quien había sido invitado por el gobierno norteamericano a participar de la indagación, pero rechazó la propuesta al comprobar la contribución de las ciencias sociales al espionaje y a la intervención contrarrevolucionaria en Chile[39]. La publicidad y la gravedad de las pruebas devinieron un escándalo resonante que reverberó varios años en las indagaciones parlamentarias en Estados Unidos, propiciadas por el senador Frank Church[40]. La democracia cristiana en el gobierno se vio obligada a permitir una investigación parlamentaria que se extendió en 25 sesiones. Legisladores de la izquierda, como el diputado comunista Jorge Montes, y de una vertiente de la DC lo estigmatizaron como *plan de espionaje de una potencia extranjera en contra de Chile.* Para Montes, el espionaje político de EEUU bajo el manto de investigaciones sociológicas no era fenómeno nuevo; eran ardides en los que estaba implicada la administración de Johnson, que presionaba a los gobiernos para que apoyaran la creación de una Fuerza Interamericana de Intervención contra los procesos de cambios revolucionarios en el continente[41].

---

[39] Para Galtung, el Proyecto equivalía a *"cómo puede el Ejército (norteamericano) emplear los conocimientos de la ciencia social para reprimir guerras internas con más eficacia que lo hizo en el caso de Vietnam, por ejemplo, o en el de Cuba"*; lo consideraba una expresión del colonialismo norteamericano a través de ciencias sociales imperialistas. Citado por José Rodirguez Elizondo, op. cit., p. 86; Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA: The M.I.T. Press, p. 300. Johan Galtung (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos, pp. 445. Galtung realizó la denuncia mientras trabajaba como profesor contratado por la UNESCO en Santiago de Chile. La actitud del noruego malquistó al gobierno de Johnson y a varios sociólogos, que lo acusaron de "activista anti norteamericano". Había trabajado, en 1958, como profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia. La metodología de Lazarsfeld, la teoría de Merton y las percepciones críticas del poder de Wright Mills influyeron en sus investigaciones. En 1959 fundó el Instituto Internacional por la Investigación de la Paz de Oslo. Percy Calderón Concha (2009), "Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial". *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Confiticos de la Universidad de Granada), nº 2, p 144-145.

[40] La comisión del Senado, presidida por Church, sobre las actividades de injerencia y desestabilización en Chile, entre 1962 y 1973, corroboró, en su informe del 18 de diciembre de 1975, el espionaje ideológico perpetrado sobre la política chilena a través de varias metodologías, entre ellas, las investigaciones de las ciencias sociales. José Rodríguez Elizondo, *Introducción…* op. cit., pp. 86 a 89.

[41] Denuncio al antropólogo Nutini, como agente y reclutador para el Proyecto de 20 estudiosos chilenos, con salarios de más de 2000 dólares mensuales. Según Montes, Nutini había presentado el proyecto a la

La Comisión Parlamentaria que indagó el caso llegó a las siguientes resoluciones:

1. Denunciar al Plan Camelot como instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que atentaba contra los Estados y pueblos, vulnerando su derecho a la autodeterminación nacional.
2. Llevar el malestar ante el Parlamento latinoamericano para que tome medidas en contra de la intervención de una potencia extranjera a la soberanía nacional de los países.
3. Pedir al gobierno de Chile que proteste ante la OEA por el carácter intervencionista del mencionado plan.
4. Recomendar al gobierno chileno la protesta ante la ONU por una iniciativa que lesionaba los principios de su Carta constitutiva Unidas y la seguridad de los países miembros.
5. Solicitar al gobierno de Chile que presentara a su par norteamericano la protesta de la Cámara de Diputados por la política del Departamento de Defensa y otros organismos de ese país, para que se abstuvieran de procedimientos similares que vulneraban la seguridad jurídica de otros países.
6. Poner en conocimiento de la Cámara de Representantes de EEUU de la investigación realizada por la legislatura de Chile y la protesta por el carácter intervencionista del Plan Camelot.
7. Manifestar el rechazo a los procedimientos de la *American University* de Washington, como responsable de un ejercicio de espionaje.

A pesar de los graves cargos efectuados contra el gobierno de Estados Unidos, la Embajada en Santiago mantuvo silencio[42]. En junio de 1965, la administración Johnson sugirió suspender el Proyecto en Chile (también su réplica en Colombia, el Plan Simpático). No obstante, investigaciones posteriores demostraron que varias dimensiones y proyecciones del programa siguieron su curso en una atmósfera discreta y clandestina, cuyas consecuencias habrían de eclosionar en el derrocamiento de Allende en 1973[43].

Universidad de Chile disimulado como una "inocente investigación científica". Jorge Montes, "A Communist Commentary on Camelot"; en: Irving L. Horowitz, *The Rise… op. cit*. p. 232 a 236.

[42] "Acusaciones chilenas contra Estados Unidos", *ABC*, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.

[43] Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise...op cit., p. 236*.

LAS HUELLAS DE CAMELOT.

A pesar del impacto público producido por la denuncia de la intromisión y el espionaje intelectual, varias recomendaciones del Proyecto se instrumentaron con la modalidad de la acción encubierta. En efecto, desde fines de la década del 60, diversas iniciativas de organismos norteamericanos, aplicando la metodología de la investigación social, penetraron en algunos sectores de la sociedad civil chilena. Se canalizaban a través de agencias gubernamentales (de ellas dependían, por ejemplo, los asesores militares), de corporaciones privadas, de personalidades del mundo académico y de agentes individuales. Acompañando el proceso, las redes de la CIA en la Embajada fueron reorganizadas para dar soporte a lo ha sido denominado el Camelot oculto[44]. A continuación se describen algunas estrategias de penetración encaminadas bajo la orientación del Proyecto.

a. Las FACH y la doctrina de la seguridad nacional.

Asesores militares estadounidenses, con oficinas en el Ministerio de Defensa, comenzaron a monitorear los planes de estudio de la Academia de Guerra. También impartieron cursos y el adiestramiento en el Comando Sur, en la Zona del Canal de Panamá, de los alumnos de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins y de la Escuela de Aviación[45]. Schneider impulsó la introducción de nuevas cátedras que instruían a los militares sobre administración pública, economía, historia de los partidos políticos, comercio internacional, planificación industrial, reforma agraria, lineamientos financieros, etc. Se promovieron estudios, de tipo contrainsurgente, sobre "doctrina marxista" que incluían lecturas de Marx, Lenin y Mao.

Apadrinadas por la misión militar norteamericana en Santiago, las fuerzas armadas chilenas ya estaba, en 1968, consubstanciadas con la moderna "teoría de la seguridad nacional". A través de la misma se reconocía la existencia de enemigos externos e internos. Se consideraba a estos últimos como los más peligrosos, ya que sus personeros aprovechaban el descontento popular originado por las inequidades sociales y la concentración económica, fomentando disturbios revolucionarios que, según la Doctrina, destruían los "valores occidentales y cristianos" de la sociedad chilena. Para

[44] El Embajador Ralph Dungan, en funciones entre 1964/67, y su sucesor Edward Korry (1967/71) dieron cobijo y apoyo a estas operaciones. Unos años antes, la CIA había entregado 3 millones de dólares en apoyo a la candidatura de Eduardo Frei, en las elecciones de diciembre de 1964. Lorena Rubio, "Sorpresa DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo", *La Tercera* 29 de agosto de 2004.

[45] Los cursos se pusieron en práctica en 1968, bajo el mando del general Schneider.

las FACH, los grupos propiciadores del "socialismo marxista" eran la encarnación latente del peligro.

b. Los "Cuerpos de Paz".

La CIA organizó a los *Cuerpos de Paz* (Peace Corps), un equipo destinado al *frente urbano* para la penetración y contención de la radicalización política y social. No estaban controlados directamente por la Agencia, pero reportaban ante ella. Entablaron contactos con trabajadores y sindicalistas para recopilar información. Entre sus líderes se encontraba Nathaniel Davis, posteriormente ascendido como embajador en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. Reclutaban a voluntarios entre jóvenes norteamericanos con el propósito de desempeñar "trabajos sociales" de índole solidaria en el seno de las comunidades obreras y entre grupos marginales, como las "poblaciones" de los suburbios de Santiago. Las experiencias de convivencia e inserción comunitarias eran luego traducidas a informes sobre los hábitos sociales y orientaciones políticas de los habitantes. Muchos de estos voluntarios, sin saberlo, proveyeron la recolección de datos para el Proyecto Camelot. Otros agentes, en cambio, eran conscientes de los usos que se daba a la información obtenida. A ellos se les encomendó la identificación de futuros líderes de izquierda, la evaluación de las reacciones a las reformas sociales, los niveles de conciencia política, etc., así como el establecimiento de contactos con los grupos de la derecha fascista que, tiempo después, desarrollarían ataques terroristas contra el gobierno de la Unidad Popular. Un caso emblemático de este itinerario fue Michael Townley, que pasó de voluntario de los CP en los sesenta a ser reclutado como agente de la CIA a comienzos de la década siguiente[46]. Los Cuerpos de Paz devinieron, finalmente, grupos activos en la contrainsurgencia: el ejército norteamericano instaló equipos de radio en sus oficinas regionales y participaron en la introducción de armas que pertrecharon a la derecha paramilitar chilena[47].

c. La Fundación para el Desarrollo Internacional (FDI).

La FDI fue una organización privada de Nueva York, dirigida por George Truitt, que concertaba sus acciones y programas con la CIA. Ingresó a Chile a mediados de los

[46] Townley fue el enlace con la banda terrorista Patria y Libertad y autor material del asesinato del ex ministro Orlando Letelier en Estados Unidos. Donald Freed (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Launerce Hill, pp. 220-250.

[47] Ellis Carrasco, nuevo jefe de los CP fue acusado como traficante de armas. Los receptores se utilizaron, en septiembre de 1973, para coordinar el golpe de estado. Horowitz, *The Rise…*p. 46.

sesentas como herramienta de la contrainsurgencia en el *frente rural*. Conciente de que ciertos fenómenos revolucionarios utilizaban la táctica del *foquismo* rural, monitoreó los resultados de la moderada reforma agraria del gobierno de Frei y dirigió su atención a la infiltración y manipulación de sectores del campesinado chileno. Seleccionó y entrenó a líderes rurales en el modelo empresarial del sindicalismo de norteamericano. Utilizó los fondos de Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) para financiar la Confederación Nacional Campesina; a la que persuadió para oponerse a la creación de un sindicato nacional de los trabajadores rurales. Combatió las asociaciones de base clasista, propagó la creación de cooperativas y repudió la toma de tierras como metodología del movimiento campesino. La Fundación utilizó a un equipo de investigadores sociales para estudiar las condiciones de vida y las orientaciones políticas de los campesinos; dichos datos alimentaron al aparato de inteligencia en su lucha contra la influencia marxista en las organizaciones campesinas de base[48]. Aunque debió abandonar Chile en 1967, a raíz de las denuncias y revelaciones producidas en EEUU sobre las actividades de la CIA en el extranjero, varios de sus "alumnos" fueron activistas que combatieron la política agraria de la Unidad Popular y las ocupaciones de tierras de campesinos radicalizados durante el gobierno de Allende.

d. El Consorcio: los nexos de Camelot con otras agencias de la contrainsurgencia. Las redes tendidas a partir del Proyecto Camelot, como la Fundación para el Desarrollo Internacional y el Cuerpo de Paz, se insertaron en un contexto más complejo de la injerencia y el espionaje patrocinado por la CIA con el concurso de otras instituciones relacionadas. Durante los años sesenta, varios centenares de estudiantes y profesionales viajaron a Chile. Algunos trabajaron conscientemente para la Agencia e incluso las tesis doctorales y trabajos de investigación de aquellos que no tenían vínculos con ella fueron integrados en archivos de computadora de la CIA. El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre[49] y los Secretariados Internacionales de Profesionales (SPI) proporcionaron información sobre la clase obrera chilena. Muchos periodistas de

[48] Eduardo Cohen, el representante de la FDI en Chile, resumió con entusiasmo los propósitos y metas alcanzadas por la institución. "Nuestros representantes", dijo, "pueden infiltrarse en la dirección de todas las organizaciones, incluso partidos políticos. Si actuamos con inteligencia, no sólo seremos capaces de neutralizar las acciones marxista, sino que también seremos capaces de controlar a las organizaciones más importantes en el país". Citado por Horowitz, *The Rise*…p. 47.

[49] Hobart A. Spalding, "Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre"; en: *NUEVA SOCIEDAD* Nº.70, Enero- febrero de 1984, pp. 53-54.

EE.UU. mantuvieron *"contacto regular con los funcionarios de la CIA en la realización rutinaria de su trabajo periodístico"*[50]. La Agencia, además, recabó información de los estudiantes que pasaron por programas de intercambio, de militares y policías entrenados en los Estados Unidos, etc.

En años posteriores al escándalo, partes significativas del Proyecto fueron compradas por *ABT Associates*, una agencia privada que vendía sus servicios de asesoría y prospección al Departamento de Defensa y a otros organismos de seguridad americanos. Lo utilizó como insumo para una investigación, denominada *Juego Política*. Se trataba de un estudio sobre los comportamientos de un gobierno ante cambiantes y convulsivas condiciones sociales y políticas, tomando como modelo a Chile[51].

Conclusiones.

Ya en el período de entreguerras, las ciencias sociales norteamericanas demostraron interés por el estudio de cuestiones conflictivas que, según las clases gobernantes, perturbaban el orden social. Sin embargo, la evidencia expuesta registra el alineamiento y la cooperación de las principales teorías sociales con la estrategia anticomunista impulsada por Estados Unidos en la segunda posguerra. Fueron los imperativos de la guerra fría los que persuadieron a aquellas disciplinas a participar más estrechamente en programas gubernamentales de gran extensión. Tal como se describió, en ellos estuvieron involucradas varias organizaciones que perseguían objetivos relacionados con la seguridad nacional, el espionaje y la acción encubierta. Fundaciones, universidades, agencias estatales e institutos privados -frecuentemente "fachadas" o asociadas con la CIA- , alentaron la producción de saberes que enfrentaran y refutaran el desafío comunista sobre la ciencia y la cultura. Estos programas atrajeron a prestigiosos académicos e intelectuales que orientaron y ligaron –en algunos casos indisolublemente-, la elaboración del conocimiento social con una cruzada política e ideológica contra el "comunismo", en una amplia acepción del término. El Congreso por la Libertad de la Cultura, creado y financiado por la CIA en 1950, expresó meridianamente la convergencia tras ese objetivo de intelectuales liberales, conservadores y socialdemócratas. Foros, seminarios, investigaciones, becas, revistas y

[50] Horowitz, op, cit., p. 47.
[51] Las conclusiones del estudio o juego de ficción política no eran tan ficcionales. Terminaban con un inevitable golpe de estado perpetrado por las FFAA.

decenas de publicaciones relacionadas con las ciencias sociales instauraron o enriquecieron teorías, cuestiones o áreas específicas del campo del saber sobre la sociedad. Las conceptualizaciones sobre el totalitarismo (referidas casi exclusivamente al régimen soviético), las reflexiones sobre el rol de las elites dirigentes, las preocupaciones sobre los factores de la cohesión y conflictividad en la sociedad, los debates sobre las vías del cambio social, las problemáticas de la seguridad en las relaciones internacionales, las condiciones de la libertad en campos tan variados como la ciencia, las artes y los sistemas de comunicación, los desafíos del crecimiento económico, el fenómeno del subdesarrollo, etc. fueron examinadas en la nueva agenda temática que la guerra fría sugería a la sociología, la historia, la politología, la economía y las ciencias de la comunicación. La adscripción de cientistas sociales al activismo anticomunista fue tan absorbente que varios de ellos se convirtieron en cuadros de agencias gubernamentales ubicadas en las fronteras de fuego de la guerra fría (Departamento de Estado, Departamento de Defensa, CIA, Agencia Nacional de Seguridad, etc.).

En casos precisos, las investigaciones de las ciencias sociales actuaron directamente como un arsenal instrumental en el combate contra el comunismo. Los casos más controversiales de este comportamiento fueron los programas de investigación aplicados a regiones en las que, según el gobierno de Estados Unidos, se insinuaban procesos revolucionarios o peligraba la "seguridad hemisférica". En el transcurso de la década del 60, la prioridad de estas iniciativas se enfocaba hacia el sudeste asiático y América Latina.

El *Proyecto Camelot* en Chile puso en evidencia la magnitud del esfuerzo emprendido por las ciencias sociales y su comunión con la doctrina de la contrainsurgencia. La naturaleza del programa revelaba la imbricación del conocimiento social con los imperativos de la seguridad nacional. En primer lugar, la máxima responsabilidad estaba en manos de una agencia estatal (la Universidad Americana y SORO), dependiente del Departamento de Defensa y del ejército norteamericano. En segundo término, contaba con la colaboración de la CIA, de la Fundación Ford, de think thanks privados, de académicos y de universidades. Finalmente, los patrones de acción encubierta (el *stay behind*), utilizados para instrumentar a *Camelot* retrataron un

procedimiento, sistemático y recurrente, ensayado en diversas regiones durante la contienda bipolar.

Utilizando en gran escala recursos financieros, profesionales idóneos y procedimientos metodológicos sofisticados (encuestas, entrevistas sistemáticas, informes de campo, acceso a archivos oficiales, investigación participante, etc.) identificó con aguda perspicacia a la sociedad chilena como un escenario proclive a la intensificación de la conflictividad social y al desarrollo de la radicalización política. Señaló al sindicalismo, al movimiento campesino y a las organizaciones territoriales como factores potencialmente contestatarios e izquierdistas, a los que recomendaba cooptar e infiltrar. La identificación de la gravitación de las fuerzas armadas chilenas en la conservación o desestabilización del régimen, las ajustadas hipótesis sobre el itinerario de su orientación política y la recomendación de su modernización funcional y tutelar sobre el devenir institucional del país (Doctrina de la Seguridad Nacional) demostraron la precisión analítica y la eficacia instrumental manejada por los investigadores de Camelot. Convengamos que no se trató de un mérito menor, si correlacionamos las recomendaciones emanadas de ese caudal de saberes con la trama de los acontecimientos que jalonaron el asedio y la desestabilización del gobierno de Salvador Allende.

Bibliografía.

ALBUQUERQUE FUSCHINI, Germán (2010), "Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)", *Revista Universum*, v. 1, nº 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26.
"Acusaciones chilenas contra Estados Unidos", *ABC*, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.
ARNOVE, R.F. ed. (1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloogminton, Indiana University Press.
BERMAN, Edward S. (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press.
CALDERON CONCHA, Percy (2009), "Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial". *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Confiticos de la Universidad de Granada), nº 2, p 144-145.
COLEMAN, Peter (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press.
CHOMSKY, Noam; DIETERICH, Heinz (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla.
DIAMOND, Sigmund (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community*, 1945-1955, New York, OUP.

FREED, Donald (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Launerce Hill.
GALTUNG, Johan (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos.
GALTUNG, Johan (1968), "Después del proyecto Camelot", Revista Mexicana de Sociología, vol. 30, nº 1, enero – marzo.
GOULDNER, Alvin W. (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Bs. As, Amorrortu Editores.
GRÉMION, Pierre (1995) *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Fayard.
HANSEN, Roy (1967), Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army, Los Angeles, Universidad de California.
HITCHENS, Christopher (2002), *Juicio a Kissinger*, Madrid, Anagrama.
HOROWITZ, Irving Louis (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA, The M.I.T. Press.
LAPASSADE, Georges; LOURAU, René (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers.
MANNO, Francis; BEDNARCIK, Richard (1968), "El proyecto Camelot", *Foro Internacional*, vol. 9, Nº 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre, pp. 206-207.
MIRES, Fernando (1988), *América Latina. La rebelión permanente*, Méjico, Siglo XXI.
PICO, Joseph (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975*), Madrid, Alianza.
POLLAK, Michael (1979) "Paul E. Lazarsfeld: fondateur d'une multinationale scientifique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 25, París.
RODRIGUEZ ELIZONDO, José (1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso.
ROITMAN ROSENMAUN, Marcos (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO.
ROJAS, Robinson /1971), "Las Fuerzas Armadas chilenas (III)", *Causa ML*, nº 21, Santiago de Chile, julio agosto.
ROJAS, Robinson (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final.
ROSTOW, Walt (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE.
RUBIO, Lorena (2004), "Sorpresa en la DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo", *La Tercera* 29 de agosto, pp. 6-7.
SCOTT-SMITH, Gilles; KRABBENDAM, Hans editors (2003), *The Cultural Cold War in Western Europe*, London, Frank Cass Publishers.
SIMPSON, Christopher (1998),. *Universities and Empire. The Cold War and the production of knowledge*, Nueva York, The New Press.
SPALDING, Hobart A (1984) "Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre", *NUEVA SOCIEDAD* Nº 70.
STONOR SAUNDERS, Frances (2001), *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Editorial Debate.

.